

**Consuelo García Gallarín**

**Diccionario histórico  
de la morfología del español**

**Guillermo  
Escolar**  
E D I T O R



Análisis y crítica

Consuelo García Gallarín

**Diccionario histórico  
de la morfología del español**

**Guillermo  
Escolar**  
E D I T O R

1ª edición, 2018

© Consuelo García Gallarín

© Escolar y Mayo Editores S.L.  
Avda. Ntra. Sra. de Fátima 38, 5ºB  
28047 Madrid  
info@guillermoescolareditor.com  
www.guillermoescolareditor.com

Diseño de cubierta: Javier Suárez

Maquetación: Equipo de Guillermo Escolar Editor

ISBN: 978-84-17134-53-2

Depósito legal: M-29142-2018

Impreso en España / Printed in Spain

Reservados todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

Para Rosa, por su comprensión



## **ABREVIATURAS, SÍMBOLOS Y NOTACIONES CONVENCIONALES**

anón. = anónimo

ant. = antiguo

ár. = árabe

ARAG. = Aragón

ARG. = Argentina

ASALE = Asociación de Academias de la Lengua Española

Ast. = Asturias

BDH = Biblioteca Digital Hispánica

BOL. = Bolivia

COL. = Colombia

CODEA = *Corpus de Documentos Españoles Anteriores a 1800*

CORDE = *Corpus Diacrónico del Español*

CORDIAM = *Corpus Diacrónico y Diatópico del Español de América*

CORPES = *Corpus del Español del Siglo xx*

Cos. R. = Costa Rica

CREA = *Corpus de Referencia del Español Actual*

CUB. = Cuba

DCECH = *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*

der. = Derivado

DHNAE = *Diccionario Histórico de Nombres de América y España*

DLE = *Diccionario de la lengua española. Edición del Tricentenario*

DOC. CONT. = Documentación contemporánea

DOC.HIST. = Documentación histórica

DRAE. = Diccionario de la Real Academia Española

ECU. = Ecuador

EL S. = El Salvador

fr. = francés

germ. = lenguaje de germanía

gr. = griego

GUAT. = Guatemala

hebr. = hebreo

hipoc. = hipocorístico

HOND. = Honduras

ing. = inglés

lt. = latín

metáf. = metáfora

n. mit. = nombre mitológico

*Diccionario histórico de la morfología del español*

MÉX. = México

NIC. = Nicaragua

NTLLE. *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*

PAN. = Panamá

PAR. = Paraguay

PER. = Perú

Proven. = provenzal

REP. DOM. = República Dominicana

s. = siglo

TLFi = *Le Trésor de la langue française informatisé*

TLIO = *Il dizionario storico della lingua italiana*

UR. = Uruguay

v. = véase

VEN. = Venezuela

> significa: x pasa a y

-> significa: x deriva de y

-> significa: se envía a

\*significa: forma reconstruida, no atestiguada

/ / significa transcripción fonológica

[ ] significa transcripción fonética



**I**

**FUNDAMENTOS DE MORFOLOGÍA**



## **ALOMORFO**

*Allomorph* y *allomorphy* son términos creados por Nida (1948) por analogía con *allophone* y *allophony*, con el propósito de designar las variantes de un morfema que tienen significado idéntico (Dressler, 2015); por ejemplo, -S y -ES son *alomorfos* del morfema plural en español, también los prefijos *entro* y *entre* en los verbos *entrometer* y *entremeter*, SUB- y SO-, CON-, CO-, entre otras variantes atestiguadas en textos históricos (García Medall, 1988) y Pharies (2007, 2011). Se habla de *alomorfía*, cuando existe la posibilidad de que un morfema tenga dos o más exponentes alternativos.

Dressler admite distintos grados de representatividad de los alomorfos, por ello se establecen las subcategorías de alomorfo primario o principal (-able) y secundario (-ible). Tal distinción es cuantificable: el DIRAE proporcióna 827 palabras terminadas en -A-BLE y 351 en -I-BLE. Aunque no todas entrarían en esta categoría, la cifra valida la subcategorización.

En relación con el español, se han observado reacciones que emanan del propio componente fónico (*cultuRaL*; *EL Agua*), o morfológico (ten-Í-A frente a cant-A-BA), pero también de condicionamientos de índole sociocultural, principalmente por la transmisión patrimonial o culta de la palabra.

### **Causas del surgimiento de alomorfos: algunos casos ilustrativos**

#### *a) Condicionamientos fónicos de la alomorfía*

Volviendo al ejemplo de la alomorfía de número, se verá que desde la perspectiva histórica dicha variación no es más que una consecuencia del fenómeno de la apócope vocálica tras R, S, L, N, D, Z, y de la recuperación de la vocal en los plurales, al añadirse el morfema -S (Lapesa, 1976).

Es evidente que el contorno fónico ha influido en el cambio y que los elementos de difícil adscripción dan lugar a numerosas alternancias, es el caso de las voces que por disimilación han generado una semivocal: *res, reis, reies* o *reyes*.

La alomorfía del artículo femenino (*eL ama*) es un tema que también ha interesado a los investigadores; en el ámbito de la filología hispánica destacan las contribuciones de Eberenz (2000) y Cutillas (2003). El primero ha demostrado que EL se emplea con prodigalidad hasta el denominado “otoño de la Edad Media” y ante palabras de género femenino que empiezan por vocal (*el espada*). El hecho de que EL no seleccione delante de adjetivos (*la ágil* reacción) y que el fenómeno alcance a otros elementos prenominales (*el mucho hambre*) supone un reanálisis del género del sustantivo.

Resulta evidente el condicionamiento fonológico de los alomorfos de E y U, que se corresponden con las conjunciones copulativa y disyuntiva respectivamente.

Una manifestación sistemática de la alomorfía se encuentra en la alternancia vocal/ diptongo, supeditada a las posiciones acentuales: *rOgar/ rUEgo*, *pErder/ pIErdo*, *fUErte/ fOrtísimo*.

La evolución morfológica del prefijo negativo [IN] produce variantes, pues adopta la forma /im-/ ante *p* o *b* (*imprudente*), como en el latín *imprudens*, *-entis*. Se realiza con /i-/ cuando precede a una consonante líquida, L o R (*ilógico*, de *in* y *lógico*), o con /in-/ cuando le sigue una consonante dental: *indudable*. Esta variación se da con otros morfemas, como el IN locativo. Los alomorfos citados hasta ahora son el resultado de un fenómeno de fonética general, cuyos orígenes están en el modelo latino de la asimilación: *irremediabilis*, *illegitimus*, etc. -> PREFIJO.

IN + N > IN,

IN + R > IRR,

IN + L > IL e INL,

IN+ P, B > IMP, IMB,

IN +D, T > IND, INT,

#### b) La alomorfía como alternativa a la homofonía

La morfología del pretérito imperfecto es una demostración de este hecho, ya que presenta dos alomorfos: para los verbos de la 1ª conjugación /-BA/ (*amaba*), para los de la 2ª y 3ª /-Í-A/ (*corría*, *salía*). En este caso se ha regulado la variación, evitándose la homofonía mediante la conservación de TM etimológicos -> SINCRETISMO. La falta de segmentos en unos tiempos verbales puede condicionar la evolución de otros: la conservación de -BA- en el imperfecto de indicativo de la primera conjugación (*am-á-ba-mos*) lo ha mantenido diferenciado del presente *am-a-mos* (morfo Ø TM), de manera que la presencia o ausencia de morfos determina el grado de implicación de los constituyentes de un paradigma y las reacciones que podrían desencadenar en distintos sentidos, es decir, conservando o perdiendo segmentos etimológicos (v. la noción de *morfo cero*) -> MORFO.

#### c) La alomorfía origina alternancias aleatorias, que no pueden expresarse mediante reglas

Los alomorfos son una demostración de la participación de elementos patrimoniales y cultos en los procesos derivativos; estos pueden ser de origen latino y griego: *dient-*, *dent-*, *odont-*. Otros gramáticos reducen en cambio las variantes alternantes a las que proceden de la misma lengua (NGLE, 1.7c). La variación no responde a las características fónicas de la base ni depende de

la clase gramatical de esta sino de otros aspectos relacionados con la transmisión patrimonial o culta del léxico (Varela, 2005: 23).

Estudiando la historia de algunos sufijos se ha podido constatar la extensión del fenómeno:

- El sufijo formador de adjetivos en *-ble* se transforma en *-bili* cuando se adhiere el sufijo *-dad*: *confortable -conforta-bili-dad*, *sostenible, sosteni-bili-dad*.
- Algunos nombres de cualidad proporcionan más muestras de variación alomórfica, por ejemplo, los abstractos en *-dad*, *-idad*, *-edad*, *-tad*. Según Aguirre (2013: 96) la elección de un alomorfo u otro resulta bastante impredecible, excepto en los casos siguientes:
  - a) *edad* se combina regularmente con adjetivos en *-io*: *sucio > suci-edad*, y con bases bisilábicas que terminan en vocal: *vago > vaguedad*. Se debe precisar que muchos de estos derivados de adjetivos bisilábicos son de formación latina, por ejemplo, *brevedad, falsedad, gravedad, novedad*, entre otros;
  - b) *idad* es más frecuente en el español actual y suele seleccionar bases de dos sílabas acabadas en consonante, incluso de tres o más sílabas: *continuidad, actualidad, facilidad, regularidad, heroicidad*, etc. Los adjetivos terminan en *-uo*, *-al*, vocal temática seguida de *-z*, *-il*, *-ar*, *-ivo*, *-oso*, *-ico*.

### **¿Una variante alomórfica puede convertirse en un morfema independiente?**

La transformación de un alomorfo en morfema independiente depende del grado de evolución formal, de la posible percepción de la conexión etimológica entre las variantes, y sobre todo del desarrollo semántico de cada una de las formas emparentadas. Ha de tenerse en cuenta la coalescencia de aquellos préstamos que han llegado a confundirse con derivados internos (véanse *-IDO* y *-ATA* en DESE).

Es motivo de controversia la relación entre *-EZ* y *-EZA*: a) para unos deben interpretarse como variantes de un solo sufijo, b) para otros son dos sufijos relacionados pero independientes: *rustiquez* (princ. S. XVII, Nieremberg, *Aut.*) o *rustiqueza* (Lope, *Aut.*, seguramente forma italiana). Unos morfólogos consideran que mantienen una relación alomórfica (1), otros sostienen que son sufijos independientes (2).

1. La selección del alomorfo puede estar condicionada por el número de sílabas de la base (Lang, 1992; Bonet, 2016). Se atribuye a este factor la alternancia *-EZ*, *-EZA*: *pesadez, lobreguez* (bases trisilábicas) y *vileza, destreza* (bases monosilábicas y bisilábicas), sin embargo, no todas las bases de una o dos sílabas seleccionan *-EZA*, por ejemplo, han prosperado *rojez, azulez*, y en estos casos habría que valorar la influen-

cia analógica de otros derivados anteriores: *amarillez*, *brillantez*; por la misma razón, algunos sustantivos polisilábicos seleccionan -EZA: *aspereza*, *naturaleza*.

Se debería contemplar esta relación como tendencia y valorar la influencia de otros factores en la selección del sufijo, no solo la analogía, sino posibles reacciones disimiladoras, ello explicaría que el derivado *dulCeZa* (siglos XV-XVII) resistiera poco tiempo como rival de *dulzura* o *dulçura*, atestiguado desde el siglo XIII. Muchos derivados en -EZA han sido sustituidos por nombres con otros sufijos: *clareza*, *derecheza*, *estrechez* o *medianeza* han sido sustituidos por *claridad*, *derechura*, *estrechez* y *medianía*.

2. La NGLÉ propone la segunda interpretación, ya que proceden de dos étimos distintos: el sufijo -EZ refleja *-itiēs -ēi* en *amarities -ei* y otras palabras latinas; el sufijo -EZA refleja el sufijo latino *-itia -ae* en *stultitia -ae*, *nigritia -ae* y otras voces latinas (DESE). El primero sigue siendo productivo y el segundo no. Tampoco son hoy productivas sus respectivas variantes cultas *-icie* e *-icia*. Los sustantivos *avaricia*, *estulticia*, *puericia*, *molicie*, *calvicie*, etc. son latinismos, aunque también contamos con derivados internos como *franquicia*.

Ha de tenerse en cuenta que muchos derivados en -EZ designan cualidades negativas y que a menudo se convierten en nombres contables en la interpretación de 'dicho': *memece*s, *sandeces*, pero *agudeza*, y también *belleza*, *entereza* (v. DIRAE).

Ciertamente no es tarea fácil describir la variación formal de los afijos; un caso ilustrativo es el sufijo -DOR, que puede realizarse *-dor* (*ahorra-dor*, *compra-dor*) y *-or* (*impuls-or*, *desert-or*); *ahorrador* es derivado interno (*ahorrar* -> *ahorrador*), *comprador* es forma patrimonial atestiguada en el primitivo romance y derivado de *comprar* (It. vulg. \**comperare*, de *comparare*), pues la síncopa vocálica indica que no procede de *comparātor*, *-oris*. El resto de los ejemplos son préstamos del latín: *desertor* (s. XVII), *impulsor* (s. XIX). El análisis se complica si se prescinde de la información etimológica y no se reconoce el origen de las bases, por ejemplo: *ascender* -> *ascens-or* (It. ascensor, *-ōris*), *comprimir* -> *compres-or* (It. compressor, *-ōris*). La alomorfía proviene de la lengua clásica en estas voces; pero también es consecuencia de la importación de palabras de otras lenguas modernas.

Es igualmente problemática la clasificación de -URA y -DURA: ha de tenerse en cuenta que -DURA se une siempre a verbos y da lugar a interpretaciones de evento (el estado de la cuestión lo ha presentado Fábregas, 2016c y el estudio histórico se debe a Pharies, 2002).

Desde una perspectiva sincrónica, algunos investigadores consideran que son alomorfos de un mismo morfema (Pena, 1980) y que -DURA se emplea

cuando la base termina en vocal (*forja-d-ura*), mientras que -URA se selecciona si termina en consonante (*cord-ura*). Otros especialistas han propuesto la independencia sufijal, pero esta idea tiene el inconveniente de la interpretación de bastantes casos: -URA como variante de -DURA en derivados de base participial como *postura* y *cobertura*; otro inconveniente es explicar el cambio de la vocal temática -I- en derivados de participios de la segunda conjugación: *metido* > *metedura* de pata (Santiago y Bustos, 1999).

Finalmente, se ha interpretado la -D- de -DURA como una marca de participio que se combina con el sufijo -URA. En estudios recientes (Fábregas, 2016c) -DURA y -URA no se consideran sufijos independientes, ya que los hablantes no tienen conciencia de que sean afijos distintos.

Desde una perspectiva diacrónica, la estructura de los derivados en -DURA /-URA es en parte herencia latina: *ruptūra* > *rotura*, *positūra* > *postura*, *coopertūra* > *cobertura*. Pharies (2002) indica que los derivados deverbales en -DURA provienen del sufijo -TŪRA, mientras que los derivados deadjetivales en -URA provienen de un sufijo de creación interna, variante del latín -TURA.

Martín (2014: 22) no considera variantes los segmentos con la vocal temática del verbo: “las terminaciones -*ador* o -*idor* presentes en *conservador* y *cumplidor* no son alomorfos del sufijo -*dor*, dado que la vocal temática forma parte del tema de derivación”. Esta interpretación vale también para justificar la presencia de distintos fonemas vocálicos en las terminaciones -ABLE, -ADO, -ANTE (1ª conjugación) o en -IBLE, -IDO, -ENTE, -IENTE (2ª y 3ª conjugaciones).

¿Presentan distribución complementaria los alomorfos sufijales? Se ha observado que esta se rige por la base culta (*luc-ense*) o la patrimonial (*lugu-és*), pero solo es una respuesta ligada a la transmisión: *operario* (culto), *obrero* (patrimonial).

### Clasificación

Es obligado hacer más pesquisas sobre los orígenes de la variación alomórfica, lo que conlleva responder a las cuestiones que se han planteado sobre la adscripción de los elementos implicados y sobre su pertenencia al léxico o a otros planos de la lengua. Lüdtke (2011: 82) propone distinguir entre:

- alomorfos que pertenecen al léxico (*naranja*, *melonar*)
- alomorfos de otros ámbitos de la lengua (*salía*, *hablaba*)
- alomorfos marcados: -SIÓN
- alomorfos no marcados: -CIÓN
- alomorfos del español antiguo: el caso de -ZÓN

Se ha planteado la enorme dificultad que supone reconocer la vinculación de distintos alomorfos a un mismo morfema, por ejemplo, Pharies (DESE)

señala que -ZÓN pierde terreno ante -CIÓN (*donación y donación*), quedando relegado en muchos casos a la derivación de sustantivos que expresan sentidos más concretos, como los de resultado o de instrumento (*armazón, trabazón*), no obstante, lo registra como sufijo independiente, sabiendo que este sufijo no se materializa igual en *confirmación* que en *comprensión*. En el presente trabajo se ha tenido en cuenta la clasificación propuesta por dicho morfolo, diferente de la que ofrece Carmen Aguirre, quien considera que -ZÓN es alomorfo de un mismo sufijo (2013: 88).

La diversidad formal se manifiesta en los derivados que contienen -AL o -AR, o en otras palabras con prefijo: *deforme, descolgar, difamar, discapacitado* (DES-, DIS-, DE-, DI-); *irreal, incansable, imposible, ilegal* (IN-, IM- e I-, ante rr y l); *contertulio, coedición* (CON-, CO-); *rebueno, requetebueno* (RE-, REQUETE), etc. La alomorfía la imponen el contexto fónico, la categoría gramatical de la base, incluso la influencia de otras lenguas a través de los préstamos y de las formaciones inducidas que han surgido en español: dicho contacto ha propiciado que se mantengan diferenciados -ANO e -IANO, aunque los morfólogos siguen sin ponerse de acuerdo en sus propuestas de clasificación: Almela (1999) y Aguirre (2013) los consideran variantes alomórficas, Rainer (2010) recurre a los datos históricos y a la información etimológica para independizarlos. Cabe preguntarse hasta qué punto se ha borrado en la conciencia lingüística del hablante esta diferenciación, por su parecido formal y por ser productivos en la formación de adjetivos relacionales de origen onomástico.

La flexión proporciona otros casos de alomorfía: se han mencionado los plurales *niño, niños; pan, panes*; así mismo, se ha observado la variación del artículo: LA - EL (alomorfo del artículo femenino). El estudio de Eberenz (2000) demuestra que la distribución complementaria puede cambiar a lo largo del tiempo: en el pasado EL se empleaba ante sustantivos que empezaban por vocal, y ahora se ha restringido el uso. Los alomorfos se extienden a la raíz. Ejpl. TENER presenta las variantes: *ten-, tien-, tuv-*.

## **AMBIGÜEDAD**

Los cambios morfológicos se interpretan en función de la propia gramática, se asocian a nociones como pluralidad, determinación, personal, no personal, entre otras: algunas innovaciones han resultado inevitables en contextos donde es imposible distinguir categorías flexivas, por lo cual se han producido reacciones derivadas de la propia dinámica interna de la lengua; por ejemplo, una consecuencia de la indistinción de los casos es la transformación de los romances en lenguas más analíticas respecto del latín. Desde la perspectiva de la sociolingüística, habría que ver cómo se interpreta el uso de un marcador sociolingüístico en situaciones de desplazamiento hacia otros niveles socio-culturales, como ha sucedido en la historia de VOS.



¿Es la homonimia una de las principales causas del surgimiento de enunciados ambiguos? La indiferenciación de una unidad lingüística respecto de otra en determinado contexto puede producir la incompreensión del enunciado por falta de expresión formal, aunque no todos los enunciados ambiguos son semejantes en naturaleza; los especialistas sostienen que toda ambigüedad lingüística presupone una homonimia, pero, como explica Gutiérrez Ordóñez (2015:193) no toda homonimia genera ambigüedad. La indistinción provoca reacciones en distintos niveles y su alcance será mayor o menor dependiendo del foco donde se origine, por ejemplo, fue trascendental el sincretismo del sistema casual en latín vulgar, debido en parte al lento y prolongado proceso de cambio formal de las categorías afectadas, lo que provocó múltiples reanálisis por la reducción que este paradigma estaba experimentando (Banniard, 1992) -> SINCRETISMO. No es el único caso, la homonimia está muy presente en otros procesos de cambio morfológico, entre ellos destacaremos la contracción de la segunda persona de plural y la subsiguiente convergencia entre esta y la segunda del singular en verbos tan frecuentes como *dar* y *estar* (*tú estás* y *vos estás*, contracción de *estades* > *estaes* > *estás*, pero también *estaes* > *estáis*). La apócope es otro cambio fónico con consecuencias gramaticales por indistinción morfológica de constituyentes del paradigma verbal (*pued* = *puedo*, *puede*, *fiz* = *fizo*, *fize*) y pronominal (*l* = *le*, *lo*), dicho fenómeno de pérdida coadyuva al triunfo de cambios sintácticos tan complejos como el *léismo*, *laísmo* y *loísmo*, no obstante, hemos de precisar que la direccionalidad de la evolución no siempre es fonética -> morfológica, pues se invierte en otros casos, siendo la propia Morfología o la Sintaxis las que pueden determinar unos resultados y no otros: *fazerlo* \**auía* > *fazerlo ía* > *lo fazería*.

El término *ambigüedad* en la investigación morfológica se asocia a dos fenómenos determinantes de la evolución lingüística:

- La indistinción de los papeles sintácticos, al corresponder más de una función a una misma forma (sincretismo casual).
- La indistinción de los marcadores sociolingüísticos del idioma (tratamientos).

Por otra parte, el riesgo de formaciones homonímicas en el nivel léxico se evita mediante la interfijación o la recursividad: *manada*, *man-ot-ada*.

Tradicionalmente se ha considerado que la desambiguación comienza en la Pragmática y termina en la Morfología, pasando por la Sintaxis; también podríamos añadir que la Fonética, orientada por la Morfología, corrige o evita este fenómeno lingüístico. Los estudios sobre la desambiguación se están abordando desde la perspectiva de la interacción por implicación de factores sintácticos, semánticos o también pragmáticos que pueden ser decisivos en la elección de la variante apropiada (NGLE, 4.4.i). Son trascendentales las reacciones ante el problema de la opacidad homonímica, que se pone de mani-

fiesto en secuencias de signos a las que podemos asignar dos o más interpretaciones por falta de expresión formal, lo que supone un atentado contra la economía lingüística, en definitiva, contra los principios básicos de la comunicación, incluso puede ser una estrategia perversa que puede corregirse con recursos morfofonológicos, sintácticos y léxicos. Es sabido que ciertas construcciones, entre aquellas con que opera la gramática, han funcionado como alternativa a la ambigüedad morfológica, primero siendo desambiguadores ocasionales en competencia con otros recursos. Las opciones son múltiples, a lo largo de este trabajo tendremos ocasión de comentar reacciones lingüísticas por este motivo y las preferencias por los usos patrimoniales o cultos que hayan podido contribuir a la optimización de la gramática. Los mecanismos de desambiguación establecen diferentes relaciones contrastivas, fundamentadas en aspectos morfofonológicos (palatal/ no palatal, diptongación/ no diptongación), morfosintácticos (formas que resultan de la gramaticalización) o léxicos (bloqueo e innovación, etc). Las estrategias consisten en distintas operaciones: la delimitación morfosintáctica de los elementos alternantes, la conservación de elementos latinos, o la creación de otras nuevas. Es comprensible que los letrados perfilaran una normativa destinada a despejar esa ambigüedad, o al menos eligieran las formas más transparentes.

*a) Casos que ilustran la eliminación o reducción de la ambigüedad conservando los formantes latinos*

El segmento TM en los imperfectos de la primera conjugación (cantaBa/ \*canta(B)a) es el elemento desambiguador del imperfecto de indicativo respecto del presente. Tras la pérdida del TM, el acento podría ser distintivo en 2, 3 y 6 (*amabas*> \**amás*, *amabat*> \**amá*, *amabant*> \**amán*), pero no así en *amabāmus*> \**amámos*, *amabatis*> \**amádes*), no obstante, el español ha mantenido un estado de homofonía entre las personas primera y tercera del indicativo, *amaba*, *tenía*, etc. Esta igualación fue debida a la caída de las desinencias -M de la primera persona y -T de la tercera en todo el sistema verbal del latín vulgar. La indistinción pudo ser causa de disfunciones en el contexto comunicativo. En la historia del español la oposición gramatical se ha asegurado por varios procedimientos de diferenciación morfémica, entre ellos la conservación de la desinencia latina, o el contraste -ÍA/ -ÍE en el imperfecto medieval (Elvira, 2015: 64): yo *tenía* (1251, anón. Calila; 1267, anón. DocCLEón; c. 1275, Alfonso X, General Estoria; 1280, anón., DocCLEón; 1301, anón., DocAH; 1320, ibid., 1323, ibid, y muchos más, frente a “el rey *teníe*”, “él *teníe*”, “aquello que *teníe*”, entre numerosos usos de la documentación medieval.

También quedan restos gráficos de la -T desinencial latina, que se resiste a desaparecer del subjuntivo; este podría ser un caso más de “habilitación gráfica” (Sánchez Prieto, 2006: 252), similar a la reposición de -NT para ex-